

# EL LOBO (FRATERNAL) DE LA SEMANA



**L**A amnistía es un lobo lejano, lejantísimo, que viene aullando a través de los bosques, y a veces pone la voz de Camacho y a veces la voz de Tarancón, porque es un lobo que sabe poner voces, y lo que está temiendo el bunker y el establishment, o sea la reunión de pastores que se está comiendo la oveja muerta, es que venga el lobo de la amnistía y nos devore a todos.

Pero la amnistía, en realidad, es un lobo apaleado que no hace ningún daño. Y no digo apaleado porque les hayan dado palos a los que la piden, que ahora ya la puedes pedir a voz en cuello sin que te corten la voz ni el cuello, sino porque la amnistía ha sido vapuleada de decretos, demoras, estudios, modificaciones, cosas. El primer ataque de la amnistía fue cuando el cambio de Gobierno, pero el lobo tuvo que volverse al bosque con el rabo entre las piernas y la euforia entre dos guardias, ya que la amnistía se quedó en indulto. Luego, el lobo no ha vuelto a atacar, pero amaga de lejos, y como es un lobo rojo y kafkiano, pues sabe hacer transfor-

mismo, como el judío masónico de Praga, autor de «La metamorfosis», y un día la amnistía es la hidra de mil cabezas, que a lo mejor son profesionales, o profesores, o amas de casa, o fresadores, o niños de colegio, y otro día el lobo se disfraza de peña de intelectuales, y al otro día se nos presenta en el bosque vestido de corporación municipal, y así.

La clase política, el nuevo Go-

bierno, las Cortes, el Consejo del Reino, están teniendo un reinado feliz sólo amenazado, como en los cuentos de Calleja, por el lobo del bosque, el lobo de la amnistía, que puede venir y devorarnos a todos. El lobo aúlla desde los altos de Carabanchel, al claro de luna del patio de la cárcel, el lobo apaleado se chupa las partes, y es el lobo que a mí, Caperucita la Roja como soy, me va y me mola y me truca. O sea

un lobo que me lo beneficiaría en plan experiencia prematrimonial. A ver para cuándo. ■ U.



## La protesta de Caperucita

## La regañina de la abuelita

**A**SI que le abrí el armario al rojo, y le dije digo, hala, rojo, que estás amnistiado, con lo que salió de estampía, o sea, como una exhalación, y cuando me desperté oí sus aullidos y estertores en el armario, que todo había

sido un sueño, que dicen que en la realidad las cosas no son tan fáciles como parece, porque al fin de cuentas los rojos son los vencidos. Ya lo dice el refrán: a rojo que pide amnistía, dale con la plusvalía. Y otro: rojo que no te sirve de

escabel, déjalo en Carabanchel. Y otro: rojo amnistiado, ni agradecido ni pagado. Y otro: rojo que no has de vencer, déjalo languidecer. Y otro: a Dios rogando, y con el mazo dando al rojo. Pero el caso es que se ven por los caminos de las Españas muchos troveros que cantan los desdichados amores del gentil Rojo y la Bella Amnistía, raptada por el Cruzado hirsuto, y mi Caperuca y yo lo pasamos divinamente llorando de pena por la desgracia de los tristes amantes, sobre todo cuando el Cruzado, con su resentida barba imperial, les pone el cinturón de castidad política y echa el candado antiterrorista, con lo que les amordaza los miembros democráticos. ¡Mal haya el Cruzado, hurón de rojos, carcoma de reconciliaciones, polilleja del cambio, rata de las ideas, tenaza de la

libertad, gonzúa de las buenas intenciones, púa entre las dos Españas, que armas la guerra estando ya mi casa sosegada! Deja, Cruzado, que la amnistía llueva sobre nosotros, que la lluvia de la amnistía con sus pies descalzos y benéficos entre en el corazón de los que esperan. Antiterroriza tu terror terrorífico, tu aterrado terrorismo, tu folklórica eternidad inalterable, inarrugable. Y a todo esto mi Caperuca sin venir, que se fue con la pancarta a los Carabancheles, y lo mismo me la dan un golpe que me la amnistian para los restos. ¡Ay que desasosiego! Venga, rojo, sal del armario, que sí, hombre, que sí te deo salir. Venga, sal y no llores, que me vas a enternecer. Y dicho esto el rojo salió volando, y se perdió en el horizonte, como un petirrojo. ■ L.

